

NIETO ORRIOLS, Daniel y CASTRO HERNÁNDEZ, Pablo (eds.), *Viajes, interacciones e identidades en el mundo antiguo y medieval*, Temuco, GEIMA Historia Antigua Ediciones, 2023, 318 pp. ISBN 9789560957948.

El libro que editan Nieto Orriols y Castro Hernández surgió con el objetivo de ser una propuesta reflexiva y metodológica sobre los periplos y las identidades tratados en el congreso internacional «Viajes, interacciones e identidades en el mundo antiguo y medieval», organizado por el Departamento de Humanidades de la Universidad Andrés Bello en Chile en el año 2021. Está formado por doce capítulos y dividido en dos partes: la primera se centra en los conflictos, embajadas y expediciones militares durante la Antigüedad grecorromana; la segunda se enfoca en los viajes, representaciones e intercambios culturales en la Edad Media.

En el primer capítulo, «La guerra civil: una nefasta e indispensable categoría identitaria de las póleis griegas», Paulo Donoso Johnson señala que, durante la Grecia arcaica, la defensa del honor y el espíritu agonal fueron las principales causas de las guerras. Esto se traduce en que, a menudo, el origen de los conflictos bélicos se producía por la necesidad de demostrar superioridad y ganar prestigio en la sociedad. La competencia y rivalidad entre las distintas polis griegas era muy fuerte, por lo que la guerra se concebía como una forma legítima de resolver disputas y lucha de intereses. A través de la literatura y la filosofía se realizó «una búsqueda intelectual de fórmulas que impidiesen la disgregación de la polis» (p. 18). Aun así, los textos que se conservan de la Antigüedad no son suficientes para dar cuenta del permanente estado de convulsión política que terminó por convertirse en costumbre, y gran parte de los autores que escribieron sobre el tema de la discordia civil lo hicieron subordinados al sistema democrático y a sus líderes. Por lo tanto, Johnson afirma que, a pesar de que la literatura intentó aplacar la violencia, su influencia en la percepción de la discordia civil en la antigua Grecia es difícil de determinar por

la escasez de testimonios escritos y por la parcialidad de algunos autores.

Por otro lado, Leslie Lagos Aburto aborda, en el segundo capítulo, la expedición de Alejandro a la India y la significativa influencia de Dionisio, deidad que se asociaba con la cultura e identidad griega. Aunque en un primer momento este no era devoto del dios, Alejandro se interesó por él durante su campaña y lo imitó como viajero y conquistador de regiones lejanas. Por su parte, los helenos percibían la India como una tierra extranjera y exótica, y les fascinaba por sus costumbres y tradiciones, algunas de las cuales, como el canto, el baile y las fiestas, las asociaban con Dionisio. Por ello, la llegada de Alejandro a estas tierras se entendió como una demostración de superioridad. La autora defiende que esta expedición permitió a los griegos compararse con el otro y afirmar su propia identidad.

En el tercer capítulo, «Viajes e identidades en Menandro: desplazamientos espaciales, políticos y literarios en *Escudo*», Emiliano J. Buis lleva a cabo el análisis de esta obra de Menandro desde el punto de vista geográfico, ético y literario. La trama se centra en el viaje de regreso de Daos, un esclavo que participó en una expedición militar en Licia. Se abordan temas como la centralidad del plano doméstico sobre la dimensión cívico-institucional, la importancia de los objetos y las mercaderías, la codicia y el enriquecimiento personal. Daos desempeña un papel central en la obra, en tanto en cuanto nos da información de la guerra y de los personajes involucrados, y su relato sirve como base para el desarrollo de la historia y los conflictos posteriores. A través de esta comedia, Buis analiza la relación que existe entre el viaje del protagonista y la identidad individual y colectiva de los personajes; indaga en lo complejo y lo sutil de la poética de Menandro y sus lazos de unión con la sociedad y la política de la época.

El siguiente capítulo, «La forma del discurso diplomático romano en Polibio: entre la verdad y la ficción», Raúl Bruno-Core señala que la diplomacia romana no solo era un instrumento político para la expansión de Roma, sino tam-



bién una actividad profesional que proyectaba una imagen de la ciudad a sus aliados y enemigos. No obstante, las fuentes históricas que transmiten estos testimonios presentan ciertas dificultades, puesto que son interpretaciones y reinterpretaciones de los historiadores antiguos. Respecto de esto, Polibio destacó la importancia del discurso en la política y en la construcción de la historia, y defendió que debían ser adecuados, oportunos y veraces. Por esta misma razón, los historiadores tenían la obligación de exponer los hechos sin abusar de la retórica, sin la intención de maravillar al receptor, pues consideraba que esto podía comprometer la fiabilidad histórica.

En «*Italicæ gentes et romanitas*: el rol de los itálicos en *Ab urbe condita* 1-10», Daniel Nieto Orriols y Benjamín Rovegno Proust se plantean interrogantes sobre la relación entre los itálicos y los romanos a partir de la obra de Tito Livio. Este destaca que los itálicos ejercieron un papel importante como agentes de la romanidad y utiliza su presencia como recurso para dar sentido y coherencia a la historia de Roma. Asimismo, los autores establecen que la noción de *italicum* no constituye un referente étnico o de contraste con los romanos, sino que engloba a ambos pueblos como habitantes de la península.

Por su parte, Juan P. Prieto dedica su capítulo, «Spurius Ligustinus, Claudius Tiberius Maximus y Aurelius Gaius: la epigrafía en el estudio identitario del militar romano y sus desplazamientos (ss. II a.C.-IV d.C.)», al valor que poseen las inscripciones como fuente histórica. En concreto, se analizan tres documentos específicos de soldados romanos: el discurso de Spurius Ligustinus, la estela funeraria de Tiberius Claudius Maximus y el epitafio de Aurelius Gaius. El autor señala que, aunque también generaban tensiones y desafíos, estos desplazamientos permitían a los soldados romanos interactuar con diferentes culturas, fortalecer su sentido de pertenencia a la comunidad romana y cumplir con sus responsabilidades como ciudadanos.

En el séptimo capítulo, «Hincó los dientes y arrancó una astilla de la santa reliquia: amenazas de robo de reliquias, entre la *Peregrinatio* de Egeria (s. IV) y la *Embajada a Tamorlán* (s. XV)», Rafael Beltrán se sumerge en estos relatos históricos que versan sobre el robo y la protección de

reliquias de santos. Ambos intentan explicar de forma racional el desmembramiento de un cuerpo sagrado, algo que se consideraba inaceptable dentro del cristianismo. En este sentido, explica cómo se intentaban evitar estas acciones y cómo se justificaban estas medidas de protección a través de leyendas y explicaciones maravillosas. Todo ello es un reflejo de las dificultades que había al fusionar lo pagano y lo cristiano, lo salvaje y lo civilizado. Los viajeros medievales, como testigos imparciales, observaron y registraron estos actos de sincretismo y ritualidad.

En «Continuidad en el intercambio de saberes cosmográficos a uno y otro lado de los Pirineos en los siglos VIII y IX», José Antonio González Marrero analiza cuatro obras geográficas: el *Situs orbis terre uel regionum*, el *Liber de mensura orbis terrae*, la *Chronica Albeldensia* y la *Cosmographia Iulii Honorii*. Las dos primeras recopilan información geográfica y describen la tierra, los continentes, los océanos, los ríos y las provincias, todo ello en común unión con la tradición transmitida desde la Antigüedad clásica. Las otras dos giran en torno a las regiones del mundo y no tratan de plasmar descubrimientos, sino transmitir un conocimiento geográfico acotado y finito. Los cuatro textos muestran la influencia de autores como Isidoro de Sevilla, Paulo Orosio y Solino, cuyo intercambio de conocimientos contribuyó a la difusión y preservación de la cosmografía en la Edad Media.

El noveno capítulo, «Alteridad y etnicidad en la versión aragonesa de *El Libro de Marco Polo*: hábitos, prácticas religiosas y expresiones culturales de los pueblos de Asia (s. XIV)», es un análisis de Pablo Castro Hernández sobre la concepción de la otredad oriental presente en esa obra, un resumen abreviado de lo que debió ser el texto original y de las primeras versiones de la obra, en la que encontramos noticias más concretas sobre los territorios y pueblos de Oriente. El relato hace referencia al contacto con el Imperio mongol y otros pueblos asiáticos, sin pasar por alto sus dimensiones políticas, económicas, sociales, religiosas y culturales. En este sentido, la narración del viaje no solo nos permite aproximarnos a una retórica de la alteridad, sino que también hace posible la comprensión de la etnicidad de la cultura descrita, a partir de la interacción con otras sociedades.



Por su parte, en «Reflexiones sobre el tiempo y el espacio en la crónica de Juan de Marignolli», José Miguel de Toro Vial lleva a cabo una introducción de la *Chronica Boemorum*, un relato en el que narra su viaje al próximo Oriente, concretamente, a Mesopotamia, Siria, Palestina y Persia durante la Edad Media, y que aúna historia y geografía. Este franciscano italiano se embarcó en una misión diplomática para establecer relaciones entre el papa y los gobernantes de Asia. La memoria juega un papel muy importante, pues sigue la tradición libresca de enciclopedias y crónicas y nos ofrece una visión única de la época medieval en relación con las culturas orientales. Cabe destacar que el autor niega de manera rotunda la existencia de las razas monstruosas, las cuales considera invención de los poetas, es decir, meras creaciones literarias.

En el capítulo once, «La confirmación foral en Vizcaya: viaje, identidad y pacto en las crónicas regias de la Baja Edad Media», Eduardo Demetrio Muñoz Saavedra realiza un estudio acerca de la representación de los viajes monárquicos en esta provincia durante los reinados de Enrique III y Enrique IV (Baja Edad Media). Se centra en las confirmaciones de fueros y en las actitudes de los habitantes ante la llegada del rey. Para ello, a pesar de que reconoce que la documentación que existe es limitada, utiliza crónicas regias y actas de juras como fuentes principales. Asimismo, señala que es imprescindible tener en cuenta y comprender las dinámicas políticas y sociales existentes en Vizcaya durante este período, con el fin de contextualizar las actitudes de los provinciales. De este modo, el acto de confirmación y los símbolos que giran en torno a este se interpretan como un compromiso político, un pacto entre el rey y la comunidad.

Finalmente, el capítulo de Karolina Zygmunt, «Otros tiempos, distintos viajeros, la

misma fascinación por la mítica urbe: La visión de Samarcanda en los relatos de viajeros medievales y contemporáneos», cierra el libro. La autora hace hincapié en el relato de la *Embajada a Tamorlán*, realizado por los embajadores medievales de Enrique III de Castilla, y en el testimonio de Patricia Almarcegui, una escritora contemporánea que visitó la ciudad. Por un lado, el relato medieval se centra sobre todo en la descripción de la corte de Tamorlán, pues el objetivo principal era establecer relaciones diplomáticas. Por otra parte, Almarcegui muestra su fascinación por la arquitectura de Samarcanda y describe con lujo de detalle los monumentos que visita, al mismo tiempo que reflexiona sobre la influencia comunista en la ciudad y en cómo ha afectado a su aspecto y carácter.

En definitiva, cada una de las propuestas de esta monografía es una invitación a continuar ahondando en los desplazamientos, las interacciones y los choques culturales, que, transmitidos mediante diversos soportes y contextos, nos ayudan a llevar a cabo una relación entre las huellas del pasado y el presente. Se abordan discusiones y problemáticas que hacen posible articular una trayectoria de los desplazamientos, los encuentros culturales, las construcciones de los discursos y las representaciones de la identidad de todos aquellos que se describen a través de los viajes, pues en ellos se establecen percepciones de la otredad, de lo diferente, de las interacciones entre sociedades y discursos sociopolíticos que permiten fijar los límites de pertenencia cultural.

Julio Abel HERNÁNDEZ LÓPEZ

Universidad de La Laguna

E-mail: alu0100771596@ull.edu.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5464-5814>

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2024.32.29>

